

La Gran Guerra y el desarrollo institucional del hispanismo francés: la creación del Institut d'Études Hispaniques de París en perspectiva comparada¹

Álvaro Ribagorda

Universidad Carlos III de Madrid

Resumen: Las dificultades de la Entente durante la 1ª Guerra Mundial acrecentaron el interés diplomático de Francia y Gran Bretaña por España y las repúblicas latinoamericanas. El

desarrollo de una diplomacia cultural en ese sentido favoreció la proliferación de instituciones académicas vinculadas al hispanismo en la segunda mitad de los años diez. Se estudia

¹ Este artículo forma parte de mis investigaciones dentro de los Proyectos de Investigación “La crisis española de 1917: contexto internacional e implicaciones domésticas” (HAR2015-68348-R) y “Desafíos educativos y científicos de la Segunda República Española: internacionalización, popularización e innovación en universidades e institutos” (PGC2018-097391-B-I00), y ha sido posible gracias a varias estancias breves de investigación en la Université Paris-Sorbonne (Paris IV), la Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3 y la University of Cambridge realizadas gracias a dichos proyectos y al programa propio de la UC3M durante los años 2014, 2017 y 2018.

aquí la fundación del Institut d'Études Hispaniques de la Sorbona y el avance institucional del hispanismo francés al ritmo de los cambios políticos de los años diez, y desde una perspectiva comparada con el caso británico.

Palabras clave: 1ª Guerra Mundial, Hispanismo, Instituto de Estudios Hispánicos, Universidad de París, diplomacia cultural.

Résumé : Les difficultés de l'Entente pendant la Première Guerre Mondiale accentuèrent l'intérêt diplomatique de la France et de la Grande Bretagne envers l'Espagne et les républiques latino-américaines. Le développement

d'une diplomatie culturelle en ce sens favorisa la prolifération d'institutions académiques liées à l'hispanisme dans la seconde moitié des années dix. On étudie ici la fondation de l'Institut d'Études Hispaniques de la Sorbonne et l'essor institutionnel de l'hispanisme français au rythme des changements politiques des années dix et depuis une perspective comparée avec le cas britannique.

Mots-clés : Première Guerre Mondiale, Hispanisme, Institut d'Études Hispaniques, Université de Paris, diplomatie culturelle.

El desarrollo del hispanismo fue el fruto del auge del positivismo, el resultado del desarrollo y la creciente especialización de las disciplinas vinculadas al mundo de las letras y la filología desde finales del siglo XIX, del expansionismo de algunas grandes universidades y del espíritu de una época de grandes avances e inquietudes científicas. Pero el impulso decisivo al desarrollo del hispanismo en los años diez del siglo XX fue también el resultado de las orientaciones políticas, económicas y comerciales de Francia y Gran Bretaña, en un momento en el que las consecuencias de la segunda revolución industrial, el final del colonialismo y la 1ª Guerra Mundial marcaron la vida de casi todo el planeta.

El gran desarrollo del hispanismo en Francia —así como en Gran Bretaña y Estados Unidos— durante la Gran Guerra y los años siguientes, no fue algo casual. Fue precisamente en 1916 y 1917, cuando las economías estaban agotadas y las sociedades parecían exhaustas, cuando se inició el gran despegue institucional del hispanismo. En 1916 el gobierno británico puso en marcha la Anglo-Spanish Society, y se creó la Cátedra Cervantes del King's College London, a la que siguió en 1917 la fundación del departamento de español en la University of Leeds, iniciativas que retomaron la institucionalización del hispanismo en Gran Bretaña, y a las que inmediatamente seguirían muchas otras.

La fecha coincide además con otros momentos seminales del hispanismo en países como Estados Unidos, donde en 1916 Federico de Onís fue invitado por la Columbia University para ocupar una cátedra de literatura española, a partir de la cual el rector Butler esperaba convertir la universidad neoyorquina en el epicentro de los estudios hispánicos en Estados Unidos, en un momento en el que la guerra ofrecía condiciones privilegiadas a ese país para su expansión económica y política por América Latina. Ese fue el primer paso para la creación en 1920 del influyente Instituto de las Españas de Nueva York, pero hubo también varias iniciativas análogas, como la creación en 1917 de la interesante Spanish School en el Middlebury College. El interés fue compartido por otros países como Alemania, donde en las mismas fechas se crearon centros como el

Ibero-Amerikanisches Institut de Hamburgo (1917), que como el de Aquisgrán estaba orientado hacia América Latina.

Ese es el marco en el que este trabajo se propone estudiar la influencia de la Gran Guerra en el desarrollo institucional del hispanismo francés, dentro del cual la creación del Institut d'Études Hispaniques en 1917 fue la pieza más importante, analizando el contexto político de su fundación y sus orígenes en una perspectiva comparada respecto a la fundación de otros núcleos del hispanismo en Gran Bretaña².

Para explicar la relación de la Gran Guerra con el desarrollo del hispanismo, y entender cómo en un momento crucial se decidió distraer recursos del esfuerzo bélico para encaminarlos a la creación de centros de estudios españoles en varios países, uno de los instrumentos más importantes es el estudio de la diplomacia cultural, y en especial el concepto del *soft power* acuñado por Joseph S. Nye, que alude a la capacidad para atraer y persuadir a sociedades y gobiernos extranjeros para la defensa de una causa propia, una actividad en la que el mundo de la cultura ocupa un papel de primer nivel³.

Tras la gran devastación producida por la guerra hasta 1916, los frentes estaban estancados y los Estados Mayores veían con impotencia la imposibilidad de una victoria militar. El hastío y las deserciones habían sucedido a los arrebatos patrióticos de los primeros meses —en los que el mundo académico tuvo un papel destacado—, y en la retaguardia el desgaste de la guerra, las privaciones y la desmoralización marcaban el tono dominante. Esa situación se acrecentó por el nuevo bloqueo comercial derivado de la guerra submarina a ultranza retomada por los alemanes en febrero de 1917, y el estallido revolucionario en Rusia complicó aún más la situación de Francia y Gran Bretaña.

Con la movilización de los habitantes de sus colonias, franceses y británicos habían arrastrado a la guerra a casi todo el planeta. A ellos se sumó en la primavera de 1917 Estados Unidos, lo que redujo el número de países al margen del conflicto, y favoreció que los contendientes aumentasen su interés por los países teóricamente neutrales como España o las repúblicas latinoamericanas, cuya colaboración u hostilidad podría contribuir a desequilibrar un conflicto largamente estancado. La diplomacia era por tanto un factor decisivo, y los universitarios e intelectuales podían jugar allí un papel importante para resaltar afinidades e intereses comunes, y persuadir a los gobernantes y las sociedades de la necesidad de apoyar su causa⁴.

² Una placa en el Institut d'Études Hispaniques de la Sorbona señala 1929 como fecha de creación del IEH, cuando en realidad sólo es la fecha de inauguración del edificio. La confusión ha sido bastante común, e incluso los directores del IEH afirmaban en una memoria de octubre de 1964, que "L'Institut d'Études Hispaniques a été fondé en 1928 par le professeur Ernest Martinenche". Véase RICARD, Robert y AUBRUN, Charles V., "L'Institut d'Études Hispaniques de l'Université de Paris", Archivo de la Biblioteca M. Bataillon, FVU III-18.

³ NYE, Joseph S., *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York, Public Affairs, 2004.

⁴ A la belicosidad e idealismo de los intelectuales dediqué el trabajo: RIBAGORDA, Álvaro, "Los intelectuales en la crisis. El debate público en torno a la guerra europea y la situación española", in *1917 y los españoles. Anatomía de una crisis*, Eduardo González Calleja (Coord.), Madrid, Alianza, 2017, p. 7-66. Sobre la movilización intelectual española hay que destacar Fuentes Cordera, Maximiliano, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

1 - El hispanismo antes de la Gran Guerra

En Inglaterra, los estudios sobre la lengua y la literatura españolas se habían comenzado a institucionalizar en la primera mitad del siglo XIX, con la creación de algunas cátedras de español en el University College (1828) y el King's College (1831) en Londres, o la creación de la Taylorian (1844) en Oxford. Su creación estuvo vinculada al mundo de los negocios británicos en las nuevas repúblicas latinoamericanas, pero su actividad fue muy limitada e intermitente hasta la Gran Guerra.

Por su parte, Francia era —según explicaba Ernest Martinenche— el país donde el estudio de la literatura española fue más prolijo y estable desde el siglo XVII, pero su institucionalización académica se inició mucho después, y la introducción del castellano y la enseñanza y la popularización de la literatura española no llegaron, sin embargo, hasta el II Imperio⁵.

Las reformas iniciales de la III República prefirieron orientar el mundo académico hacia la lengua inglesa y la alemana —las grandes potencias del momento—, lo que dejó el español en una posición marginal. Así, en 1886 Merimée criticaba cómo la antigua primacía francesa en los estudios de español se había visto superada por otros países de mentalidad más abierta⁶.

La última década y media del siglo XIX fueron años determinantes en el establecimiento del hispanismo dentro del sistema universitario francés. Es bien conocida la importancia del seminario encabezado por Morel-Fatio en la École des Hautes Études de París, donde se formaron varios de los hispanistas más influyentes de las siguientes décadas como Merimée, Cirot o Martinenche. Sin embargo, el liderazgo en este campo estuvo en manos de las universidades del Midi, vinculado a la fuerte presencia de las empresas e inversores franceses en la tardía industrialización española. Así, la primera cátedra de español se fundó en Toulouse en 1886, bajo el impulso de la Cámara de Comercio, con Ernest Merimée al frente. Tras ella, los estudios de español se fueron asentando en Bordeaux (1898) y Montpellier (1900).

La creciente necesidad de formar profesores de español derivó en la creación de la *Agrégation* y el surgimiento de los cursos de verano en Burgos y Madrid, la dotación de plazas de lector de español, la creación de un diploma de estudios superiores, etc. En esos años se fundaron además las dos revistas más influyentes: la *Revue hispanique* (1894) de París, dirigida por Fouché-Delbosc, y el *Bulletin hispanique* (1899) de Bordeaux, de Morel-Fatio, Merimée, Pierre Paris y Cirot⁷.

A comienzos del siglo XX, volvieron a repuntar en Gran Bretaña los estudios hispánicos, debido a los intereses económicos de sus empresas en España y América Latina, y a la necesidad de formar cuadros destinados a trabajar en la política exterior. Así se fundó en 1908 la Gilmour Chair of Spanish de la University of Liverpool, gracias a un gran donativo de un empresario inglés que, ante la ausencia de un personal cualificado para sus abundantes negocios en Argentina, consideró

5 MARTINENCHE, Ernest, *Les Études Hispaniques*, Paris, Librairie Larousse, 1915, p. 5-9.

6 BATAILLON, Marcel, "Les Études Hispaniques en France avant 1940", *Revue de l'Enseignement Supérieur*, 2, 1956, p. 11.

7 Los orígenes de la profesionalización del hispanismo francés, y sus conflictos académicos, fueron estudiados en profundidad por NIÑO, Antonio, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España 1875-1931*, Madrid, CSIC, 1988, que constituye la gran obra de referencia sobre el tema.

que la promoción de los estudios de español en Inglaterra sería una gran obra patria, demostrando el inicio de una nueva sensibilidad hacia el tema⁸.

Dos interesantes publicaciones de 1915 nos permiten conocer un poco mejor la situación del hispanismo en Francia cuando estalló la guerra. La primera es una enciclopedia en diez volúmenes titulada *La Science Française*, una gran obra dirigida por Lucien Poincaré por encargo del ministerio y publicada con motivo de la Exposición Universal de San Francisco en 1915, que explicaba la situación general de las ciencias y el mundo académico francés para mostrar sus logros y avances. En el segundo volumen se dedicaba un capítulo a “Les Études Hispaniques” firmado por Martinenche, que trataba de revalorizar los estudios hispánicos franceses del siglo XIX, y se abría con la rotunda afirmación de que “de todas las literaturas extranjeras, la española es la que más influencia ha ejercido en Francia, de manera más profunda y más continua”⁹.

El plan de *La Science Française* y el esbozo de Martinenche parecían situar el hispanismo en una posición similar a los estudios sobre la literatura inglesa o alemana en el mundo académico francés. Sin embargo, en la edición de ese mismo año de la gran colección *Bibliothèque Larousse, encyclopédica e ilustrada* dirigida por Georges Moreau, se dedicaba una serie de obras específicas a la literatura alemana, inglesa, italiana o rusa, pero no a la española, situación que venía a mostrar las limitaciones que persistían en el desarrollo de los estudios hispánicos en Francia.

La primacía de las universidades del sur en la enseñanza del español, y la pujanza de los grandes centros de investigación parisinos como la École Pratique des Hautes Études desde 1885 y el Collège de France —donde trabajaba Morel-Fatio— en el estudio de la literatura española, dejaron a la Sorbona un papel secundario en el campo del hispanismo, no contando con un profesor de español hasta 1906. Su titular fue Martinenche, un *normalien* ajeno a los dos grandes núcleos constituidos alrededor de Morel-Fatio y Merimée, al que dicho puesto le proporcionaba una posición modesta, pero en la universidad más importante de Francia. Como ha explicado bien Antonio Niño, a los proyectos y ambiciones de Martinenche se sumaron entonces los intereses de Carlos Ibáñez de Ibero, un noble español asentado en París que buscaba su lugar dentro del mundo académico francés, y cuya labor patriótica en tierras galas le serviría para iniciar una breve carrera política en España¹⁰.

Martinenche trabajó por la extensión del hispanismo hacia el campo latinoamericano, continente hacia el cual el Quai d’Orsay tenía ya un gran interés, y para el que con una importante subvención estatal se constituyó en 1908 el Groupement des Universités et Grandes Écoles pour les Relations avec l’Amérique Latine, del que pronto Martinenche fue la cabeza visible. El interés francés por América Latina buscó su articulación mediante una vaga identidad latina encabezada por Francia, en la que encajaban muy bien las teorías de Martinenche sobre la influencia de la literatura española en las grandes obras francesas y la gran resonancia mundial que le daban las traducciones francesas a la literatura española. Sin embargo, la acción francesa en América fue más limitada que la británica, y al gobierno francés le preocupó más el contexto geopolítico de la Paz

8 Véase MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G., “De hispanófilos a hispanistas: la construcción de una comunidad profesional en Gran Bretaña”, *Ayer*, 93, 2014, p. 139-161.

9 POINCARÉ, Lucien (dir.), *La Science Française*, Paris, Librairie Larousse, 1915, 10 vols. Cada capítulo de la obra se vendía también por separado. La cita en Martinenche, Ernest, *Les Études Hispaniques... op. cit.*, p. 5.

10 NIÑO, Antonio, *Un siglo de hispanismo en la Sorbona*, París, Éditions Hispaniques, 2017, p. 29-30, p.50.

Armada en el Mediterráneo a comienzos del siglo xx y la situación del protectorado en Marruecos, cuyas tensiones hicieron que el intento de crear una *entente* franco-española derivase más bien en una “desconfianza cordial” como lo definió en su conocida obra Jean-Marc Delaunay¹¹.

En 1911 la crisis de Agadir provocó que Francia y Gran Bretaña reafirmasen su Entente ante el amenazante belicismo alemán, mientras las disputas franco-españolas por la administración de Marruecos se fueron solucionando en los meses siguientes, y en marzo de 1913, España obtuvo su propio espacio de colonización en la costa mediterránea marroquí. La fecha era clave porque, en las mismas semanas en las que eso se iba solucionando, las redes institucionales del hispanismo francés pusieron en marcha dos instituciones para el estudio del español. Por una parte, en marzo de 1913 se inauguró —con presencia del presidente Romanones y el ministro francés— la sede en Madrid del Institut Français, cuyos precedentes habían sido los cursos de verano de la Universidad de Toulouse y l'École des Hautes Études Hispaniques. Y sólo un mes antes también se había inaugurado en París el Centre d'Études Franco-Hispaniques (CEFH) de la Universidad de París en el 96 del Boulevard Raspail.

El nuevo CEFH de la Sorbona —que tendría un papel decisivo en el desarrollo institucional del hispanismo francés— tenía su origen en el impulso de Ibáñez de Ibero, y estaba respaldado por una subvención española, que buscaba utilizarlo como escaparate de su modernización académica. Sus objetivos eran el intercambio cultural, constituirse en lugar de encuentro para los estudiantes españoles y fomentar los estudios hispánicos en Francia. Pero la intención política también era evidente, como explicaba en la prensa francesa su presidente Martinenche, indicando explícitamente su importancia para acercar a ambos países hacia una “entente amistosa” en el campo de la política internacional, similar a la académica¹².

2 - El frente de la cultura y la creación del Institut d'Études Hispaniques

Al estallar la guerra, España declaró “la más estricta neutralidad”, pero la presión de los contendientes fue constante, especialmente en el caso de Francia y Alemania que utilizaron fórmulas de todo tipo. España se convirtió en el principal país neutral de Europa, pero la neutralidad oficial no fue compartida por las élites políticas e intelectuales. La neutralidad española no fue deseada por casi nadie, ni entre los políticos —basta recordar los mítines, o el famoso artículo de Romanones hablando de “neutralidades que matan”—, ni entre los intelectuales como Azaña o Unamuno que hablaron de la neutralidad como fruto de la incapacidad española para ninguna otra opción, realizando durante los años siguientes una gran campaña aliadófila que contó con la mayor parte de los intelectuales españoles. Tampoco la opinión pública se sintió al margen de la

11 DELAUNAY, Jean-Marc, *Méfiance cordiale - Les relations franco-espagnoles de la fin du XIX^e siècle à la Première Guerre Mondiale*, París, L'Harmattan, 2010, 3 vols.

12 NIÑO, Antonio, *ibid.* p. 28.

conflagración, y vivió el conflicto con una implicación y animosidad inusitadas¹³. Mientras, los principales contendientes se lanzaron sobre España en busca de abastecimientos, puertos de repostaje y colaboraciones diversas, con lo que como han explicado Eduardo González Calleja y Paul Aubert “a España la guerra se le metió en casa¹⁴”.

La propaganda de Estado y la diplomacia francesa y germana fueron desplegando en España todos sus recursos para tratar de que un país dividido actuase de la forma que más les convenía. Para ello, ambos trataron de contar con el apoyo de la prensa, los intelectuales y los políticos, como instrumento de movilización social, juego al que muchos se prestaron gustosos, proyectando en el desenlace de la guerra el camino para lograr sus sueños de germanizar o democratizar el país —según el caso—, en un contexto que visibilizó como nunca la gran crisis institucional española¹⁵.

Con el paso del tiempo, la batalla de los neutrales fue llegando al primer plano, y si alemanes y austriacos se conformaban con una neutralidad benévola, la dimensión y dificultad de la guerra mostró a franceses y británicos la necesidad de atraerse a España y también a la gran comunidad de países hispanohablantes del continente americano. De esta forma, los gobiernos francés y británico iniciaron una campaña de propaganda a través de la prensa y los medios culturales, para la que el hispanismo era un instrumento privilegiado¹⁶.

Francia había sido tradicionalmente el principal referente cultural español, pero ante el gran desarrollo científico alemán la influencia francesa se había reducido, y el gobierno francés trató de contrarrestar la influencia alemana durante la guerra y de estimular los lazos existentes con los intelectuales españoles para multiplicar su papel como mediadores culturales, tratando de posicionar a la opinión pública y las instituciones españolas al lado de la Entente franco-británica.

Ante la pujanza de la propaganda de Estado alemana en España y la francofobia de los sectores más conservadores, muchos hispanistas franceses se brindaron para defender la causa francesa en España, iniciando sus críticas hacia el atraso de la propaganda francesa desde el *Bulletin hispanique* y la *Revue hispanique*. Pronto el Institut Français creó un Centre d'Action et de Propagande en Madrid con 6000 pesetas de subvención anual de la embajada, al que fueron a colaborar hispanistas como Cirot, Pitollet o Bataillon¹⁷.

Las grandes ciudades y los principales puertos españoles se llenaron de espías, las autoridades portuarias y parte de la administración fueron compradas, y numerosos periodistas y cabeceras acabaron a sueldo de las potencias en conflicto. Franceses e ingleses se encargaron de inyectar el capital suficiente para que diarios como *El Liberal*, *La Época*, *Diario Universal*, y desde 1916 hasta *El Imparcial* o la revista *España*, se convirtiesen en órganos de propaganda activa, para contrarrestar la extensísima nómina de medios a sueldo de Alemania, en la que se contaban

13 RIBAGORDA, Álvaro, “Los intelectuales...” *op. cit.*, p. 7-66.

14 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul, *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Madrid, Alianza, 2014, p. 28.

15 Sobre la crisis de 1917 véase González Calleja, Eduardo (Coord.), *1917 y los españoles...* *op. cit.*

16 Véase NIÑO, Antonio, *Cultura y diplomacia...* *op. cit.* También Peiró, Ignacio, “La Gran Guerra de los historiadores: la encuesta francesa de Alfred Morel-Fatio sobre la neutralidad, la beligerancia y el pacifismo de los intelectuales españoles”, in *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo*, Yolanda Gamarra y Carlos R. Fernández Liesa (dirs.), Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 2015, p. 71-125, señala la labor patriótica de numerosos hispanistas.

17 NIÑO, Antonio, *Un siglo...* *op. cit.*, p. 39. González Calleja, Eduardo y Aubert, Paul, *Nidos de espías...* *op. cit.*, p. 236-237.

El Debate, *El Día*, *La Correspondencia Militar*, *La Nación*, los mauristas *La Tribuna* y *La Acción*, el republicano *España Nueva* o incluso anarquistas como *Solidaridad Obrera*¹⁸.

Los Estados en liza buscaron todas las fórmulas para ganarse el apoyo de las personalidades que podían influir en el gobierno y la sociedad española, entre las que los intelectuales tenían un papel singular. La germanofilia tuvo de su lado a muy pocos intelectuales de primer nivel: Benavente, Salaverría... la simpatía pasiva de Baroja, o el neutralismo activo de D'Ors, mientras que la mayor parte de los intelectuales españoles simpatizaron con franceses y británicos —Unamuno, Blasco Ibáñez, Pérez de Ayala, Azorín, Azaña y un largo etcétera—, y los viajes organizados a los frentes de Francia e Italia fueron en este sentido un singular instrumento de persuasión. De vuelta a España, casi todos cumplieron con lo previsto, ensalzando en la prensa y la literatura las bondades de la Entente y el horror germánico, incluso hasta grados insospechados, como el caso de Valle-Inclán que terminó escribiendo que el frente occidental era el moderno *limes* romano de la civilización¹⁹.

En Francia, como ha explicado Antonio Niño, las instituciones del hispanismo formaban parte de un plan oficial de acercamiento diplomático y entendimiento bilateral, cuyo objetivo era “establecer lo que llamaban una ‘entente moral’ que reforzara la entente política en ciernes”, pero se trató de una política que se demostró fallida en 1914 cuando España decidió no secundar a Francia en la guerra²⁰.

No obstante, cuando el estancamiento bélico y la desmoralización de la retaguardia amenazaron con un hundimiento interno después de dos años de guerra estéril, se redobló el papel de los hispanistas dentro de las estrategias francesas y británicas para orientar al gobierno y la opinión pública españolas, y todo parece indicar que hubo una ofensiva diplomática desde 1916 a través de distintas iniciativas y actividades, pero también mediante la creación de una serie de instituciones que multiplicasen y canalizasen la utilización de sus vínculos, sus redes y su capacidad de persuasión al servicio de la causa de la Entente.

No parece casualidad, por tanto, que los donativos para la dotación del estudio de la lengua y la cultura españolas en Gran Bretaña se multiplicasen desde 1916. El Foreign Office estuvo detrás de la creación de la Anglo-Spanish Society en el verano de 1916, destinada a fomentar los estudios hispánicos en el Reino Unido, que no colaboró directamente en el esfuerzo bélico mediante la propaganda, sino que de forma más sutil se convirtió en “un componente clave del organigrama diplomático que se diseñó para los países hispanohablantes” según ha estudiado Luis Martínez del Campo²¹. Ese mismo año se creó la Cátedra Cervantes del King's College London, y gracias a algunos generosos donativos surgieron varias becas, cátedras y departamentos de español en muy poco tiempo. Uno de los casos más interesantes fue el del donativo del Vizconde de Cowdray, con el que se creó el departamento de español de la University of Leeds²², montado y dirigido por el secretario de la JAE —José Castillejo—, quién se permitía hablar en *The Times* de la necesidad

18 *Ibid.*, p. 247-258.

19 FUENTES CORDERA, Maximiliano, *España en... op. cit.*; Navarra, Andreu, 1914. *Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, Madrid, Cátedra, 2014; y Ribagorda, Álvaro, “Los intelectuales...”, *op. cit.*

20 NIÑO, Antonio, *Un siglo...*, *op. cit.*, p. 37.

21 MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G., *Cultural diplomacy. A hundred years of history of the British-Spanish Society*, Liverpool, Liverpool Univ. Press, 2015.

22 GARNER, Paul, “Negocios, política y filantropía: el vizconde Cowdray y la Cátedra Cowdray de Español en la Universidad de Leeds (1916)”, *Boletín del Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos*, 9, 2006, p. 63-73.

de que Gran Bretaña recuperase el pulso de las relaciones culturales y comerciales con España aprovechando la guerra para crear vínculos e instituciones hispano-británicas sólidas²³.

En Francia se desarrollaron en ese tiempo varias conferencias, encuentros académicos y exposiciones para la puesta en valor de la cultura española, y otras iniciativas como un gran donativo de obras francesas (2700 volúmenes, mapas, revistas, etc.) al Institut d'Estudis Catalans, mientras se iniciaba también una conveniente reelaboración de la historia de las relaciones hispano-francesas, como ha explicado Ricardo García Cárcel²⁴.

Una de las acciones diplomáticas más significativas fue el viaje de una delegación académica francesa a España en la primavera de 1916, por iniciativa del historiador Imbart de la Tour, gran defensor de una “entente intelectual” con España, para atraerse a la opinión pública española persuadiendo a los intelectuales del país vecino²⁵. Su idea era que difundir en España el gusto por la cultura francesa equivaldría a “librarla de las sugerencias germánicas y devolverle la visión clara del lugar que la historia y sus propias tradiciones le otorgan, a nuestro lado, en el mundo”²⁶.

La llegada de la misión francesa a España en la primavera de 1916 coincidió con la ofensiva alemana sobre Verdun, donde cayeron más de un millón de obuses alemanes, mientras la diplomacia cultural francesa trataba de demostrar su superioridad moral e intelectual, con una gira de conferencias protagonizada por figuras como Henri Bergson, Widor, Legendre o Imbart de la Tour, que exaltaban en la Residencia de Estudiantes, la Universidad Central, el Ateneo o el Palace, su interés por la cultura española, en una serie de actos que llamaron vivamente la atención de la población aliadófila española, pese a que los aliadófilos consideraban que “el Gobierno ha hecho lo posible para que los visitantes pasaran de incógnito”²⁷.

La gira fue correspondida por una misión de intelectuales españoles en octubre de 1916, en la que el duque de Alba, Américo Castro, Menéndez Pidal, Altamira, Odón de Buen, Azaña, etc. asistieron a la ofensiva francesa en el Somme y la reconquista de Verdun, y se fotografiaron junto a los oficiales franceses delante de los sacos terreros que protegían la catedral de Reims de los bombardeos alemanes. Todo ello excitó aún más la francofilia de intelectuales como el joven Azaña que relató el viaje para *El Imparcial*, escribió varios textos interesantes en el *Bulletin hispanique* y a su regreso impartió una conferencia en el Ateneo en la que identificó la causa francesa con la justicia universal, la libertad, el progreso y la civilización, frente a una barbarie que no se detenía ante nada²⁸.

La comitiva española fue recibida por el presidente Poincaré en París, donde se pronunciaron varias conferencias, visitaron el CEFH de la Sorbona, y se acordaron nuevas gestiones

23 CASTILLEJO, José, “A Spanish Renaissance. Social intercourse with the Allies”, *The Times*, 24 august, 1917, p. 9.

24 GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, “Reflexiones sobre el hispanismo francés”, in *La historia moderna de España y el hispanismo francés*, Francisco García González (Coord.), Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 44-48.

25 IMBART DE LA TOUR, “Une entente intellectuelle avec l'Espagne”, *Bulletin hispanique*, vol. I, 1, 1899, p. 105-122. Sobre la misión francesa véase NIÑO, Antonio, *Cultura y diplomacia... op. cit.*, p. 313-330.

26 Carta de Imbart de la Tour a Geoffray, 4-III-1916, citada en González Calleja, Eduardo y Aubert, Paul, *Nidos de espías... op. cit.*, p. 237.

27 RIBAGORDA, Álvaro, *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2011, p. 70-72. NIÑO, Antonio: *Cultura y diplomacia... op. cit.*, p. 313-330. La cita en “Puntos de vista. La visita de los académicos franceses”, *España. Semanario de la vida nacional*, 68, 11 de mayo de 1916, p. 4.

28 AZAÑA, Manuel, “El esfuerzo francés”, *España. Semanario de la vida nacional*, 8 de marzo de 1917, p. 7-8.

para el desarrollo de la cooperación académica hispano-francesa, creando una comisión permanente. Menéndez Pidal alabó las actividades del CEFH y terminó exaltando la lucha francesa con “los votos más ardientes por el triunfo final de vuestro pueblo heroico en la lucha”, identificando la causa francesa con “la libertad de los pueblos”, según se narró en la prensa española²⁹.

El Ministro de Instrucción Pública francés anunció entonces la creación de una cátedra en la Sorbona y la intención de multiplicar la enseñanza del español en los institutos. La cátedra tardó todavía algún tiempo, pero los responsables del CEFH —Martinenche e Ibáñez de Ibero—, consiguieron que el consejo de la Universidad aceptase en marzo de 1917 transformarlo en uno de los primeros institutos universitarios de la Sorbona, el Institut d'Études Hispaniques (IEH), coincidiendo con la decidida iniciativa diplomática de Romanones esa primavera para intentar que España entrase en guerra junto a franceses y británicos a cambio de Tánger y Gibraltar.

El IEH quedó definitivamente constituido en enero de 1918 como espacio hispano-francés con financiación de ambos gobiernos dentro de la Sorbona, y en el primer número de *Hispania*, la revista del instituto, Ibáñez de Ibero anunció su carácter de “Centro de altos estudios” para “el renacimiento del hispanismo³⁰”. Como explicaría en un balance posterior Marcel Bataillon, el nuevo instituto no actuó sólo como departamento de español de la universidad más importante de Francia, sino que organizó además una serie de cursos de arte, historia, literatura, música, etc. a cargo de prestigiosos universitarios españoles, gracias a la estrecha colaboración con el Centro de Estudios Históricos de la JAE³¹. Se verificaba así el doble papel con el que Antonio Niño ha caracterizado la creación del IEH como “instrumento de política cultural exterior para las autoridades españolas”, y medio para favorecer el acercamiento franco-español para las autoridades francesas³². Incluso para la prensa española parecía evidente el componente político de dicha institución académica, y era frecuente que las noticias sobre ésta se recogiesen dentro de la sección de informaciones políticas de diversos diarios³³.

La fuerte influencia de la Gran Guerra y la vinculación a la diplomacia cultural francesa del IEH quedó patente en el carácter, contenidos y escasa duración de su principal órgano de expresión escrita, la revista *Hispania*, que constituye una de las mejores fuentes para el estudio de la fundación del IEH y su naturaleza inicial. La revista estuvo dirigida por Martinenche, con Ibáñez de Ibero como secretario y García Calderón como redactor jefe, pero su equipo técnico no estaba formado por especialistas, sino que se trataba de un comité muy heterodoxo, con el marqués de Casa Valdés —mecenas del IEH—, el director de l'Hôpital espagnol de París, un miembro de la embajada española, y otros representantes de instituciones francesas. Siguiendo el papel que Martinenche atribuía al hispanismo francés de gran divulgador de la literatura española a nivel mundial, *Hispania* no fue una revista científica, sino una revista que trataba de fomentar el conocimiento del medio cultural español a los miembros del IEH y su entorno. Completando la revista, se publicaron

29 CIGES APARICIO, Manuel, “Las personalidades españolas en París”, *El Imparcial*, 22 y 26 de octubre de 1916, p. 1.

30 IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos, “Programme de l'Institut d'études hispaniques de l'Université de Paris”, *Hispania*, I, 1, 1918, p. 4-7.

31 BATAILLON, Marcel, “Les Études Hispaniques...”, *op. cit.*, p. 12.

32 NIÑO, Antonio, *Un siglo... op. cit.*, p. 49-50.

33 Véase, a modo de ejemplo: “Instituto Español en París”, *El Imparcial*, 12 de junio de 1917, p. 2, donde se reseñaba la fundación del IEH dentro de la sección de “Informaciones políticas”, y justo después de los partes de guerra.

también media docena de folletos con los textos de algunas de las conferencias pronunciadas en el IEH, y el programa del mismo³⁴.

Hispania se dedicó a publicar textos de destacados escritores españoles del momento, mostrando el pulso de la cultura española, y fomentando la difusión en Francia de algunas de las personalidades que empezaban a despuntar como Ramón Gómez de la Serna, Gabriel Miró, Manuel Azaña, Rafael Cansinos Assens o un joven Jorge Guillén —lector entonces en el propio Institut—, junto a algunas crónicas de la vida política, social o literaria españolas, que permitían a sus lectores estar al tanto de lo que pasaba en el país vecino.

El primer número mostraba claramente las intenciones del IEH, publicando diversos artículos de intelectuales muy significados en la causa francófila como Unamuno, Azaña o Blasco Ibáñez, con textos muy combativos, en un número con cierto tono propagandístico, después algo matizado. La breve duración de *Hispania* evidencia también su carácter coyuntural, pues tras los tres primeros números trimestrales de 1918, la revista fue suspendida abruptamente con el armisticio, y sólo reapareció fugazmente en 1922. Era una muestra más de cómo la guerra estaba detrás de buena parte del interés francés en el hispanismo y los asuntos españoles, y sus iniciativas corrían el riesgo de diluirse al terminar ésta.

3 - El gran desarrollo del hispanismo en la 1ª Guerra Mundial

Uno de los frutos de esa aproximación intelectual y académica a España, fue el gran crecimiento del interés en Francia y Gran Bretaña por la lengua y la cultura españolas, y con ello la consolidación, desarrollo y multiplicación de las cátedras, lectorados, asociaciones e institutos para su estudio.

El apoyo del Quai d'Orsay al hispanismo y las relaciones académicas franco-españolas permitieron que en la última fase de la Gran Guerra y la inmediata postguerra se desarrollase una línea de intercambio cultural e institucionalización académica que obtuvo algunos frutos importantes. En julio de 1917, el historiador Imbart de la Tour promovió desde el Institut de France la creación de un Comité de Rapprochement Franco-Espagnol (CRFE) con académicos franceses y españoles, que sería uno de los principales impulsores de esa “*entente moral*” entre Francia y España. Dicho comité estaba financiado por el Service d'Œuvres Françaises à l'Étranger del propio Quai d'Orsay, así como por algunas compañías francesas con inversiones e intereses en España³⁵, y estuvo detrás de muchas de las iniciativas culturales de acercamiento de ambos países, igual que sucedía con la Anglo-Spanish Society británica.

Gracias a este comité y la línea marcada por la diplomacia cultural de ambos países, las actividades de aproximación académico-cultural entre España y Francia se multiplicaron durante

³⁴ En la Biblioteca M. Bataillon se conserva una colección completa de la revista, y algunos de los libros.

³⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y Aubert Paul, *Nidos de espías... op. cit.*, p. 233-239; NIÑO, Antonio, *Un siglo... op. cit.*, p. 59

el final de la guerra y en la inmediata postguerra. La exposición de pintores franceses en el Museo del Prado que se había organizado en mayo de 1918 —con apoyo del gobierno español— fue correspondida con una serie de actividades españolas en París, que tuvieron lugar ya durante las negociaciones de paz de Versalles. Así, en abril de 1919 se celebró una exposición española en París —aplazada desde septiembre de 1918— en la que se expusieron cuadros de Sorolla, Zuloaga, Fortuny o Rusiñol en el Petit Palais. La exposición estuvo acompañada de la organización de una Semana española en la Sorbona en mayo, que celebró un congreso hispano-francés en el que participaron el duque de Alba, Américo Castro, Torres Quevedo o los hispanistas Merimée y Cirot, así como el futuro presidente francés Paul Deschanel. Allí se decidió favorecer los estudios de español, y crear otras iniciativas, aunque lo más importante probablemente fue la concesión por parte del gobierno español del terreno para la creación de la Casa de Velázquez en Madrid que sería inaugurada en 1928, y el compromiso del gobierno francés para crear una Villa Carpaux española en París³⁶.

El avance de las instituciones del hispanismo francés discurrió en paralelo a su desarrollo en el Reino Unido, donde el impulso de la Anglo-Spanish Society y los donativos gestados al calor del conflicto permitieron una floración inmediata aún mayor, con la creación de una serie de profesores de español en la University of Edinburg (1919), la Queen's University Belfast (1920) o la University of Manchester (1921), así como una cátedra en la University of Glasgow (1924), por mencionar sólo los casos más destacados.

La guerra sirvió también para reactivar en Oxford la llama encendida por la Taylorian, donde se crearon varias becas durante la guerra en un proceso que concluyó en 1927 con la fundación de la cátedra Alfonso XIII, cuyo primer catedrático fue uno de los propagandistas contratado por *The Times* para defender la causa inglesa en España durante la guerra: Salvador de Madariaga³⁷.

También en Cambridge la creación del departamento de español en 1919 siguió los mismos patrones, gracias a los donativos de la Anglo-Spanish Society y otros mecenas, que convirtieron las clases de español previas en el inicio de uno de los más importantes núcleos del hispanismo inglés³⁸.

Mientras eso sucedía, la labor académica en la formación de los profesores de español, y el papel central que estaba llamado a ocupar el Institut d'Études Hispaniques, hizo que, en 1919, el centro fuese dotado al fin con la prometida cátedra, que fue ocupada por su director: Ernest Martinenche. Pero además, el gobierno francés supo apreciar la labor que el IEH desempeñó para los intereses de Estado durante la Gran Guerra y la tarea de su director en relación a América Latina, y este fue nombrado en 1921 Caballero de la Legión de Honor³⁹.

Finalmente, tras el enfriamiento de las relaciones franco-españolas en la postguerra, la construcción de la sede definitiva del IEH coincidió con la colaboración franco-española al final de la guerra del Rif, y el edificio de la rue Gay-Lussac se construyó sobre terrenos de la Sorbona, pero

36 *Ibid.*; DELAUNAY, Jean-Marc, *Des palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au cœur des relations franco-espagnoles du XX^e siècle (1898-1979)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1994, p. 143-174.

37 "University financial correspondence. Spanish Professor", Oxford University Archives, Old Bodleian Library, UC/FF/278/1. MADARIAGA, Salvador de, *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 186-187.

38 BARKER, J. W., "Spanish Studies at Cambridge since the War", *Bulletin of Spanish Studies*, 40, October 1933, p. 197-202.

39 NIÑO, Antonio, *Un siglo... op. cit.*, p. 24.

con capitales de mecenas españoles asentados en Francia y empresarios franceses con negocios en España, quedando sostenido en parte con subvenciones de ambos estados.

De esta forma, las labores de la diplomacia cultural desarrolladas en torno a España y América Latina durante la Gran Guerra extendieron el interés en Francia y Gran Bretaña por la enseñanza de la lengua y el estudio de las culturas española y latinoamericanas, promovieron y facilitaron la creación y transformación de varias instituciones y asociaciones, e hicieron posible el gran desarrollo institucional del hispanismo, consolidado en las décadas siguientes como una de las disciplinas académicas más fecundas.